

MODELO BUKELE. En Ecuador está dando resultados. Los asesinatos bajaron de 40 a 12 por día, en medio del estado de excepción, mientras la popularidad del mandatario se disparó a más del 80%. Esta fotografía publicada por las fuerzas armadas ecuatorianas muestra a miembros del Ejército sometiendo a prisioneros del complejo penitenciario Regional 8, durante una operación en Guayaquil, el 18 de enero pasado. Daniel Noboa, un joven empresario heredero de un imperio del banano, llegó al gobierno sin que nadie lo esperase, venciendo al "correísmo". Pronto dijo que aplicaría las exitosas recetas de Nayib Bukele contra el crimen en El Salvador. Después de una arremetida del crimen organizado en enero, sacó al Ejército a la calle y, a la luz de los datos sobre homicidios, el shock provocado ha funcionado. En las calles de Guayaquil hay una relativa calma. "No escuchamos tantas balacearas ni muertos", dicen. La percepción es que no hay tantos muertos por la presencia de los militares. "El crimen organizado tiene tres décadas incrustado en el país y es difícil destruirlo solo con acciones militares".



LA CGT AFLOJA LA TENSION CON EL GOBIERNO. Descarta la posibilidad de un nuevo paro impulsado en soledad por Pablo Moyano y espera un llamado al diálogo. Mantuvo contactos informales con Julio Cordero en la Secretaría de Trabajo. Busca destrabar la homologación de las paritarias y discutir los ejes de la reforma laboral que impulsa el Gobierno. Algunas señales alimentan cierta expectativa de poder entablar "una sintonía diferente" en la relación con Nación. Cordero es un viejo conocido para los jefes cegetistas. "Hay una interacción y trabajo compartido por años", señalaron varios de los gremialistas. Interpretan que el nuevo funcionario tiene más juego propio y margen de maniobra que su antecesor, y en algunos casos lo emparentan con el espacio "más sensato" de la administración libertaria, que referencian en la figura del ministro del Interior, Guillermo Francos. Héctor Daer y Andrés Rodríguez, dos referentes de esos espacios, ofrecieron la semana pasada un gesto llamativo en favor del diálogo con el Gobierno, al plantear en una importante vidriera empresarial su disposición a conversar los ejes de una reforma laboral. No fue el único guiño de la CGT: pese a las insistentes amenazas de Pablo Moyano y la ebullición creciente entre los gremios del transporte, la central mantiene firme su decisión de no avanzar con la convocatoria a un nuevo paro general contra Milei después de haber concretado el 24 de enero la huelga más rápida declarada contra un gobierno desde el retorno de la democracia.



y la autocrítica, así como avanzar en un proceso de normalización para tener una conducción legítima y representativa que actualmente no existe.

El tiempo dirá si se logra avanzar para recomponer el principio de autoridad y el funcionamiento orgánico que hace tiempo el justicialismo no tiene.

El Congreso de Ferro del último viernes pareció ser el principio de un nuevo tiempo. Hay que procesar el tenor de lo que se dijo. Las presencias y, sobre todo, las ausencias. Así como el hecho claro de que Sergio Massa seguirá haciendo la propia, más allá de que su poder de fuego, conforme a lo que se vio en Parque Norte, no le permite nuevas aventuras. Lo que está claro es que, en lo inmediato, en una elección de medio tiempo, el Frente Renovador deberá hacer bailar su propio trompo.

En el peronismo, por lo que se vio, la alianza será hacia adentro, para contener a los distintos espacios.

UNA TRANSICIÓN "SIN CABEZA"

Alberto Fernández fue corrido, pero no

desplazado. Ello porque no hay, de momento, nadie con peso propio como para asumir la delicada tarea de conducir el proceso de renovación que necesita el peronismo luego de la peor derrota electoral de su historia.

A la postre, son todos responsables, los que estaban en la cabecera, de haber encumbrado a Alberto en la Presidencia del partido. Algo tan absurdo como lo sucedido en el radicalismo, otra fuerza con historia en la que, de la noche a la mañana pusieron a un "outsider" sin pergaminos en la cabeza del Comité Nacional, donde brillaron, en otros tiempos, destacadas personalidades. Las afinidades son evidentes. Alberto era, hasta el momento de ser designado al frente del PJ nacional, el principal referente de otro espacio político llamado Parte y no había tenido, nunca, una participación mínimamente preponderante en el ámbito del justicialismo capitalino. Al momento de su mágico encumbramiento sólo hubo la voz disonante de un ex Diputado nacional por Corrientes que se opuso y anticipó el error que se cometería. Los propios peronistas correntinos lo comprobaron días después, cuando llegó a Yapeyú en el marco de una reunión insti-

tucional con los gobernadores del Norte Grande. Allí mostró que no era un hombre de partido, sin el respeto mínimo hacia una dirigencia y militancia del peronismo a la que dejó al sol, en el descampado, sin tener el gesto de dedicarle unos minutos. No fue sino la primera muestra hacia el PJ de la Provincia y hacia los correntinos en general, a los que discriminó durante los cuatro años de gestión.

El peronismo vivió otro tiempo complicado sí. Fue el que sucedió a la derrota de la fórmula Luder-Bittel, en el 83, en manos de Raúl Alfonsín. La diferencia fue que, entonces, había dirigentes de talla formados en la lucha militante, con claros conceptos de lo que debe ser un partido nacional y un funcionamiento orgánico. Antonio Cafiero, José Manuel de la Sota, Carlos Grosso y hasta el propio Carlos Menem representaban lo que dio en llamarse "la renovación". Eran otros tiempos. El fin del proceso militar produjo un reverdecer de las sanas prácticas demo-

cráticas con un pueblo movilizado que buscaba su destino y con dirigentes a la altura de las circunstancias que abrían un Norte de esperanza.

Hoy le toca al peronismo interpretar los nuevos tiempos, tanto en el discurso como en la acción, pero, antes que nada, entender que debe reconciliarse con un pueblo que le dio la espalda. Para ello se torna necesario volver a las fuentes y recrear las prácticas democráticas, abiertas y participativas, que posibilitaron, merced a una interna nacional, la única que tuvo el peronismo, elegir a sus candidatos.

El 2 de julio de 1988, la fórmula Menem-Duhalde se impuso en todo el país a Cafiero-de la Sota, quienes eran claramente los favoritos, como que eran apoyados por todos los gobernadores, con excepción de La Rioja y Catamarca, y por casi todos los intendentes con honrosas excepciones.

(Continúa en página 6)

LA AUTOCRÍTICA Y EL DEBATE EN EL PJ, COMO PUNTO DE PARTIDA DESPUÉS DE LA DERROTA. Hubo tensión en el encuentro peronista que se realizó en el estadio de Ferro. El peronismo comenzó a discutir sus necesidades y sus miserias, sus objetivos y sus incógnitas. En lo formal, el Consejo partidario convocará, más temprano que tarde, a una elección interna del PJ. Hay acuerdo para que así sea, pero hay que limar detalles. Hubo reproches, pases de facturas, frases rimbombantes y enojos. Se dijeron lo que hace mucho se querían decir. Fue sólo el comienzo. El punto de partida de una discusión que la propia dirigencia cree que será más profunda y más dura que otras veces. En esta elección que pasó, no perdió ni Perón, ni Eva, perdió una cúpula de dirigentes cerrada y mezquina que con lapicera y el dedo, y sin consultar a nadie, eligieron los candidatos y sin escuchar a nadie. Así nos va.: "No podemos seguir con los mismos de siempre, con las mismas caras, diciendo y haciendo las mismas cosas, y pretender ganar las elecciones. Tenemos que hacer una profunda renovación. Si nos seguimos aplaudiendo entre nosotros, no tenemos futuro". Fueron definiciones críticas en el Congreso.



LAS FUERZAS ARMADAS PUSIERON UN PIE EN ROSARIO. Aun con las limitaciones impuestas por las leyes vigentes y con la prevención que les genera la experiencia del 76-83, las fuerzas armadas accedieron a un apoyo limitado a lo logístico, al menos hasta tanto no haya normas que habiliten intervención más activa. A la vera del río Paraná y en un mediodía ardiente, 5 helicópteros y 2 navíos, decenas de camiones, micros y camionetas que pertenecen a las Fuerzas Armadas se sumaron al Operativo Rosario contra los clanes narcos que vienen aterrorizando con crímenes salvajes a los vecinos de la ciudad. Se trató de un despliegue militar que no reconoce antecedentes históricos y que puede ser una prueba piloto para un futuro próximo, donde las fronteras entre Defensa y Seguridad empiecen a modificarse. El ministro de Defensa, Luis Petri; el gobernador de Santa Fe, Maximiliano Pullaro, y el intendente de Rosario, Pablo Javkin recibieron los recursos materiales -sobre todo de transporte- y humanos para poner en marcha de manera oficial la colaboración militar en el combate contra el narcotráfico, junto a los cuatro jefes militares principales del país: el brigadier general Xavier Isaac (Estado Mayor Conjunto); el general de brigada, Carlos Presti (Ejército); el contraalmirante, Carlos Allievi (Armada), y el brigadier mayor, Fernando Mengo (Fuerza Aérea). Es la primera vez en 40 años de democracia que los militares se trasladan a una ciudad para dar asistencia logística a fuerzas de seguridad federales y provinciales que están enfrentando una amenaza de seguridad grave. Además de los 120 uniformados, a la ciudad de Santa Fe llegaron múltiples recursos materiales que fueron puestos a disposición del Comité de Crisis.

